

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

CUARTO AÑO

427a. SESION • 16 DE JUNIO DE 1949

No. 30

NUEVA YORK

S/PV.427

INDICE

	<u>Página</u>
1. Orden del día provisional	1
2. Aprobación del orden del día	1
3. Admisión de nuevos Miembros (<u>continuación</u>)	5

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos mensuales a las Actas Oficiales.

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

CUARTO AÑO

No. 30

427a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el jueves 16 de junio de 1949, a las 15 horas

Presidente: Sr. Arne SUNDE (Noruega)

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Canadá, Cuba, China, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, Noruega, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

1. Orden del día provisional (S/Agenda 427)

Unidas presentada por Rumania (S/1051 y S/1051/Add. 1).

1. Aprobación del orden del día.

2. Admisión de Nuevos Miembros:

a) Carta, de fecha 11 de diciembre de 1948, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General transmitiéndole el texto de las resoluciones relativas a la admisión de nuevos Miembros aprobadas por la Asamblea General en su 177a. sesión, celebrada el 8 de diciembre de 1948 (S/1170).

b) Comunicaciones, de fecha 22 de septiembre y 9 de octubre de 1948, dirigidas al Secretario General por el Gobierno de la República Popular de Bulgaria en relación con la solicitud de admisión como Miembro de las Naciones Unidas presentada por Bulgaria (S/1012 y S/1012/Add. 1).

c) Comunicaciones, de fecha 27 de septiembre y 8 de octubre de 1948, dirigidas al Secretario General por el Gobierno de Hungría en relación con la solicitud de admisión como Miembro de las Naciones Unidas presentada por Hungría (S/1017 y S/1017/Add. 1).

d) Comunicaciones, de fecha 13 de octubre y 2 de diciembre de 1948, dirigidas al Secretario General por el Gobierno de la República Popular de Albania en relación con la solicitud de admisión como Miembro de las Naciones Unidas presentada por Albania (S/1033 y S/1105).

e) Comunicaciones, de fecha 12 y 25 de octubre de 1948, dirigidas al Secretario General por el Gobierno de la República Popular Mogola en relación con la solicitud de admisión como Miembro de las Naciones Unidas presentada por la República Popular Mogola (S/1035 y S/1035/Add. 1).

f) Comunicaciones, de fecha 12 de octubre y 9 de noviembre de 1948, dirigidas al Secretario General por el Gobierno de la República Popular Rumana en relación con la solicitud de admisión como Miembro de las Naciones

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Antes de que pasemos al orden del día, deseo manifestar a mi predecesor, el Sr. Chauvel, representante de Francia, el aprecio y el agradecimiento de mis colegas y el mío propio por la manera cortés y leal como ha conducido nuestras deliberaciones.

Sr. CHAUVEL (Francia) (*traducido del francés*): Agradezco al Presidente las amables palabras que acaba de pronunciar. El único mérito que yo me conozca es el de no haber abusado del tiempo de mis colegas.

2. Aprobación del orden del día

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El orden del día provisional de la presente sesión [S/Agenda 427] ha sido distribuido a los miembros del Consejo de Seguridad. Si no hay objeciones al mismo, lo consideraré aprobado.

Queda aprobado el orden del día.

Sr. TSARAPKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Desearía saber en qué orden procederemos a examinar la cuestión de la admisión de nuevos Miembros. Si nos atenemos a lo que ha sido previsto en el orden del día provisional, no adoptaremos el orden cronológico. Por este motivo, deseo saber en qué orden procederemos a dicho estudio.

Sr. ARCE (Argentina): Yo puedo esperar a oír las indicaciones que haga el Sr. Presidente.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Antes de proponer al Consejo el método que podríamos adoptar para tratar esta cuestión, desearía resumir brevemente la posición de las solicitudes de admisión.

A comienzos de este año, el Consejo de Seguridad examinó tres nuevas solicitudes de admisión. Con respecto a la solicitud de Israel, el Consejo recomendó su admisión en la 414a. sesión, y la Asamblea General ya ha tomado medidas favorables a

la misma ¹. Por el contrario el Consejo de Seguridad no ha recomendado la admisión de la República de Corea [423a. sesión] y deberá presentar a la Asamblea General un informe especial sobre esta cuestión, con arreglo al artículo 60 de su reglamento. Finalmente, la solicitud de admisión de Nepal [423a. sesión] ha sido sometida al examen de la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros, que espera actualmente ciertos informes que ha solicitado al Gobierno de dicho Estado.

Sin embargo, no son estas tres solicitudes de admisión las que figuran en el orden del día de la presente sesión, sino las solicitudes que han sido presentadas con anterioridad y que han sido examinadas en años precedentes, pero que no han podido obtener la recomendación favorable del Consejo. Desde el punto de vista cronológico, estas solicitudes se dividen en tres grupos.

El primer grupo comprende las cinco solicitudes que fueron presentadas en 1946 por la República Popular de Albania, la República Popular Mogola, el Reino Hachemita de Jordania, Irlanda y Portugal, en el orden cronológico en que he nombrado a esos países. En 1946 el Consejo de Seguridad no pudo recomendar la admisión de ninguno de dichos Estados [57a. sesión]. Por su resolución 35 (I), del 19 de noviembre de 1946, la Asamblea General recomendó al Consejo que examinara nuevamente cada una de estas solicitudes, de acuerdo con la pauta establecida por la Carta, a la luz del Artículo 4. No obstante, tampoco en 1947 el Consejo pudo recomendar la admisión de dichos Estados [186a. sesión].

También en 1947 el Consejo de Seguridad examinó un segundo grupo de solicitudes. Estas fueron presentadas por cinco Estados europeos que habían sido aliados de Alemania durante la guerra, pero con los que posteriormente se habían firmado tratados de paz, a saber, Hungría, Italia, Rumania, Bulgaria y Finlandia. El Consejo examinó además la solicitud de admisión de Austria. No pudo aprobar ninguna de estas solicitudes [190a., 206a. y 221a. sesiones].

Por su resolución 113 (II), del 17 de noviembre de 1947, la Asamblea General recomendó a los miembros permanentes del Consejo que celebraran consultas con objeto de llegar a un acuerdo sobre la admisión como Miembros de las Naciones Unidas de los Estados cuya admisión no había sido recomendada hasta ese momento, y que presentaran sus conclusiones al Consejo de Seguridad. La Asamblea General solicitó especialmente al Consejo de Seguridad que sometiera a un nuevo examen las solicitudes de admisión de los Estados que habían obtenido por lo menos siete votos en el Consejo, pero cuya admisión no había sido recomendada como consecuencia de la oposición de un miembro permanente. Se trataba de las solicitudes de Irlanda, Portugal, Transjordania, Italia, Finlandia y Austria.

En conformidad con esta recomendación el Consejo de Seguridad examinó nuevamente todas esas solicitudes en sus sesiones del 10 de abril de 1948 [279a. y 280a. sesiones]. Después de haber procedido a votación sobre la solicitud de admisión de Italia y de haber comprobado que sus miembros no habían modificado su posición, el Consejo decidió, sin continuar el debate, informar a la Asamblea General que era evidente, después de un nuevo examen de la cuestión, que ninguno de los representantes del Consejo había cambiado de actitud y que

el Consejo había decidido, por consiguiente, postergar indefinidamente la discusión de este problema.

Por la misma resolución 113 (II), del 17 de noviembre de 1947, la Asamblea General solicitó a la Corte Internacional de Justicia que se sirviera emitir una opinión consultiva sobre la cuestión de decidir si un Miembro de las Naciones Unidas está facultado para que su asentimiento a la admisión de un nuevo Miembro dependa de condiciones no expresamente previstas en el párrafo 1 del Artículo 4 de la Carta, y especialmente, si puede subordinar su voto afirmativo a la condición de que otros Estados sean admitidos al mismo tiempo que el Estado de que se trata. En su opinión consultiva del 28 de mayo de 1948 ², la Corte Internacional contestó a esas dos preguntas en forma negativa.

El 18 de agosto de 1948 [351a. sesión] el Consejo de Seguridad examinó y sometió a votación una nueva solicitud de admisión, presentada por Ceilán. Nueve miembros del Consejo votaron a favor de la admisión de este país, y dos en contra. Como uno de los votos negativos fué el de un miembro permanente del Consejo, éste no pudo formular una recomendación favorable.

El 8 de diciembre de 1948, durante la primera parte de su tercer período de sesiones, la Asamblea General aprobó una resolución global, 197 (III), relativa a todas las solicitudes de admisión sobre las cuales el Consejo de Seguridad no se había podido pronunciar favorablemente. En primer lugar, la Asamblea General recomendaba a todos los miembros del Consejo de Seguridad que se conformaran al dictamen de la Corte Internacional de Justicia. En segundo lugar, solicitaba al Consejo se sirviera proceder a un nuevo examen de todas las solicitudes cuya aceptación no había recomendado, teniendo en cuenta las circunstancias propias de cada caso. Esta última recomendación se inspiraba a la vez en la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia y en el sentimiento general manifestado en favor de la universalidad de las Naciones Unidas. Finalmente, la Asamblea General recomendaba expresamente al Consejo de Seguridad que examinara nuevamente las solicitudes que habían obtenido más de siete votos en el Consejo, pero que no fueron objeto de recomendación alguna como consecuencia de la oposición de uno de sus miembros permanentes, es decir, las solicitudes de Portugal, Transjordania, Italia, Finlandia, Irlanda, Austria y Ceilán.

El Consejo de Seguridad procedió, en París, a un nuevo examen de la solicitud de Ceilán [384a. sesión]. Informó al respecto a la Asamblea General durante la segunda parte de su tercer período de sesiones; ésta se limitó, en ese momento, a tomar nota del informe ³. Una vez más, el Consejo no pudo presentar una recomendación favorable.

Esta es, pues, la situación en la hora presente: el Consejo de Seguridad ha examinado todas estas solicitudes por lo menos dos veces, sin haber podido formular una recomendación favorable al respecto. No obstante, la Asamblea General le ha solicitado que las someta a un nuevo examen. Además de esta petición de la Asamblea, sólo existen, a mi entender, dos hechos nuevos en lo que se refiere a esta cuestión: primero, la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, y segundo, el hecho de que tres Estados Miembros nuevos han ocupado su sitio en el Consejo de Seguridad.

² Véase *Admission d'un Etat à l'Organisation des Nations Unies (Charte, Article 4), Avis consultatif: Rapports C. I. J., 1948.*

³ Véase *Documentos Oficiales de la segunda parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, 192a. sesión plenaria.*

¹ Véase *Documentos Oficiales de la segunda parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Resoluciones, No. 273 (III).*

En estas circunstancias, creo que sería inútil remitir nuevamente estas solicitudes a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros, como asimismo realizar un nuevo examen en el Consejo. En efecto, esta discusión sólo constituiría una repetición de argumentos anteriores. Si los miembros del Consejo dan su consentimiento, sólo querría preguntar si algunos de los representantes ha modificado su actitud anterior, que está consignada en las actas taquigráficas, o si desea presentar, en relación con estas solicitudes argumentos nuevos. También sería interesante saber si los miembros permanentes tienen la intención de hacer uso de su derecho de voto privilegiado para impedir la admisión de ciertos Estados, o si están dispuestos a seguir el generoso ejemplo dado por el Reino Unido [414a. sesión] y a no aplicar el veto a las decisiones relativas a la admisión de nuevos Miembros. En mi opinión, también sería útil que los tres nuevos miembros del Consejo de Seguridad que todavía no han tenido la ocasión de expresar en el Consejo sus opiniones sobre estas solicitudes, definieran ahora su actitud al respecto. Deseo declarar ahora mismo, en nombre de la delegación de Noruega, que ésta apoya con todo entusiasmo la idea de la universalidad de las Naciones Unidas y que actuará en conformidad con la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia.

En mi calidad de Presidente del Consejo de Seguridad, querría hacer otra sugerencia: si las declaraciones que se hagan durante esta sesión no llegaran a demostrar, en la actitud de las diferentes delegaciones, un cambio que permita al Consejo de Seguridad recomendar la admisión de todos los Estados que han presentado su candidatura, o la de uno de ellos, no sería necesario que el Consejo procediera a una votación oficial.

Querría además indicar nuevamente que el Consejo tiene ante sí tres grupos de solicitudes: ante todo, las que le fueron presentadas en 1946 por la República Popular de Albania, la República Popular Mogola, el Reino Hachemita de Transjordania, Irlanda y Portugal; en segundo término las presentadas en 1947 por Hungría, Italia, Rumania, Bulgaria, Finlandia y Austria; y finalmente, la solicitud presentada por Ceilán en 1948.

Con respecto a esta última, es verdad que el Consejo ya la ha examinado una segunda vez [384a. sesión], a petición de la Asamblea General. Creo, sin embargo, que convendría agregar la solicitud de admisión de Ceilán a las solicitudes que el Consejo de Seguridad debe considerar nuevamente en su sesión de hoy. Me parece útil recordar, al respecto, que se procedió de esta manera en 1947 y 1948. En 1947 [221a. sesión], el Consejo de Seguridad sometió separadamente a un nuevo examen, a invitación de la Asamblea General⁴ y ello en la misma sesión en la que la invitación fué hecho, las solicitudes presentadas por Italia y Transjordania. No obstante, las solicitudes de estos dos países fueron incluidas otra vez, junto con todas las otras solicitudes, cuando el Consejo de Seguridad consideró éstas en abril de 1948 [279a. y 280a. sesiones].

Creo haber respondido a la pregunta formulada por el representante de la URSS.

Sr. TSARAPKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Querría decir algunas palabras con respecto al orden del día provisional. Deduzco de lo que acaba de decir el Presidente que éste propo-

ne al Consejo que examine las solicitudes de admisión en su orden cronológico.

En este sentido desearía que la Secretaría distribuyera inmediatamente, durante esa misma sesión, si fuera posible, una lista de los países que han solicitado su admisión en las Naciones Unidas y la fecha en que tales solicitudes fueron presentadas.

Sr. ARCE (Argentina): Desde hace 15 días había solicitado al Presidente del Consejo de Seguridad que convocase a esta reunión para considerar la cuestión de la admisión de nuevos Miembros. En cierto modo, pues, tengo responsabilidad en la reunión que hoy celebramos; y como el orden del día ha sido ya aprobado, y aun cuando yo no tenga ningún inconveniente en que se pidan las fechas en que fueron presentadas las diversas solicitudes de admisión, no cabe duda que tenemos ante nosotros el orden del día para considerar la admisión de nuevos miembros y, en primer término, las recomendaciones formuladas por la Asamblea General en la primera parte de su tercer período de sesiones, cuyos textos figuran en el inciso a) del punto 2 de nuestro orden del día.

Entiendo que ése es el orden que debemos seguir y para ese orden y para hacer consideraciones generales sobre esta materia es que yo había solicitado la palabra; mantengo esa solicitud con el propósito de referirme a la cuestión que figura en el inciso a) del punto 2.

Entretanto que yo me expida, la Secretaría podrá suministrar a los señores miembros del Consejo las fechas de las diversas solicitudes que tenemos delante de nosotros. Pero insisto en la necesidad de que se abra el debate sobre la admisión de nuevos Miembros y que en primer término consideremos los pedidos de reconsideración de la Asamblea General que figuran en el inciso a) del orden del día aprobado, cualquiera que sea el pensamiento de todos y cada uno de los miembros del Consejo de Seguridad.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Como ya lo he manifestado al comienzo de esta sesión, creo que el Consejo debe proceder, ante todo, a un debate general, y decidir a continuación si se debe proceder o no a una votación. Podrá volverse luego a la cuestión relativa al orden en que hemos de votar.

La información solicitada por el representante de la Unión Soviética será proporcionada aproximadamente dentro de un cuarto de hora.

Sr. TSARAPKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): El representante de la Argentina, que acaba de referirse al orden de examen de las solicitudes de admisión, ha declarado que el orden del día ha sido ya aprobado, y el Presidente no ha rectificado dicha afirmación.

Pero debo declarar, por mi parte, que no considero aprobado el orden del día provisional. En efecto, cuando el Presidente preguntó si algún representante tenía observaciones que formular con respecto al orden del día provisional, levanté la mano. No obstante, pasando por alto que yo había solicitado la palabra, el Presidente anunció que el orden del día estaba aprobado. La declaración que hice a continuación se refería precisamente al orden del día. Estimo, por lo tanto, que este último no ha sido aprobado y debe ser todavía objeto de una decisión. Las explicaciones que proporcionará el Presidente me decidirán a tomar o no la palabra nuevamente.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Creí que estaba en lo cierto al declarar que el orden del día

⁴ Véase Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Resoluciones, No. 113 (II) E y F.

había sido aprobado pero, puesto que al parecer existen dudas al respecto, voy a someterlo a votación. La cuestión que acaba de plantear el representante de la URSS se refiere al orden en que serán sometidas a votación las solicitudes de admisión, y no al orden del día. Como ya lo he dicho, el Consejo se referirá nuevamente a esta cuestión si juzga necesario proceder a la votación. Someto pues a votación el orden del día provisional. Ruego a los que estén en su favor que levanten la mano.

Sr. TSARAPKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Me sorprende que el Presidente considere aprobado el orden del día, puesto que yo deseaba precisamente referirme al orden en que se han de examinar las cuestiones y no al orden en que serán sometidas a votación. El orden de la votación dependerá, naturalmente, del orden en que los temas sean considerados. Si el Presidente invita al Consejo a confirmar con una votación la aprobación del orden en que se han de examinar las cuestiones previstas en el orden del día provisional, desearía hacer algunas observaciones antes de que se proceda a la votación.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Como ya lo he manifestado, la cuestión planteada por el representante de la URSS no se refiere al orden del día. Pongo a votación el orden del día provisional. Ruego a quienes estén a su favor que levanten la mano.

Sr. TSARAPKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): A pesar de mi deseo de intervenir con respecto a la manera cómo se conduce este debate, el Presidente no toma en cuenta mi pedido. No puedo comprender sus razones y deseo manifestar que es la primera vez que tropiezo con un proceder semejante.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Creo que la cuestión relativa a la aprobación del orden del día no ha sido resuelta aún. Me sorprende que el Presidente haga caso omiso de la opinión de los miembros del Consejo sobre el orden del día provisional. Cuando se presenta un orden del día provisional, lo conveniente no es aprobarlo automáticamente, sino oír las observaciones que tengan que formular los miembros del Consejo. Estos pueden, en efecto, proponer enmiendas o completar el orden del día. Pero el Presidente no se atiene a dicho procedimiento; usando su privilegio de Presidente, desea imponer forzosamente el orden del día que le place. No sólo debo rechazar tales métodos, sino que me veo además en la obligación de oponerme y de protestar contra esta manera de dirigir los debates. Solicito, pues, que, antes de someter a votación el orden del día provisional, el Consejo de Seguridad acepte las opiniones de los miembros que desean presentar sus observaciones al respecto.

Sr. TSARAPKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Después de haber examinado el orden del día provisional que figura en el documento que el Consejo tiene ante sí, la delegación de la URSS estima que, con arreglo a la resolución 197 (III) B, aprobada por la Asamblea General el 8 de diciembre de 1948, todas las solicitudes de admisión en las Naciones Unidas con respecto a las cuales no se haya tomado ninguna decisión definitiva, deben

ser examinadas por el Consejo de Seguridad por su orden cronológico, es decir, en el orden en que fueron presentadas.

La delegación de la URSS no ve razón alguna para clasificar por grupos a los Estados que han solicitado su admisión en las Naciones Unidas, ni para dar trato preferencial a las solicitudes presentadas por ciertos y determinados grupos, a fin de examinar sólo en segundo lugar —lo que constituye de por sí una práctica discriminatoria— las solicitudes presentadas por los Estados de otro grupo.

He sabido que desde hace algunos años ciertos Estados, dirigidos por los Estados Unidos y el Reino Unido, han adoptado una política que la delegación de la URSS desde hace mucho tiempo considera discriminatoria con respecto a países a los que se les niega admisión en las Naciones Unidas. Entre estos países figuran especialmente Albania, Bulgaria, Hungría, Rumania y la República Popular Mogola.

Esta política es tanto más discriminatoria cuanto que las delegaciones de los Estados Unidos y del Reino Unido, al rechazar la admisión de dichos países en las Naciones Unidas, solicitan con insistencia que se admita a otros países que ni siquiera reúnen las condiciones exigidas para ser admitidos en las Naciones Unidas.

La URSS estima que es necesario tratar en pie de igualdad a todos los Estados que presentan su candidatura, en la medida en que satisfacen las condiciones previstas en el Artículo 4 de la Carta de las Naciones Unidas. Es por esto que la delegación de la URSS, inspirándose en la recomendación aprobada por la Asamblea General, como se sabe, sobre la base de la propuesta de Suecia, considera que la primera solicitud de admisión que cabe examinar es la de Albania, puesto que como es notorio, este país fué el primero de ese grupo de países que presentó una solicitud de admisión en las Naciones Unidas. Dicha solicitud fué presentada, en efecto, el 25 de enero de 1946. Por ese motivo, la candidatura de Albania debe ser la primera que se considere. Después de haberla examinado y después de haber tomado una decisión a su respecto, el Consejo deberá estudiar la siguiente solicitud de admisión, es decir, la de la República Popular Mogola, que debe así tener el segundo lugar en el orden del día. A continuación se deberá examinar la solicitud presentada por Jordania y después las que fueron presentadas por los otros Estados, siguiendo el orden cronológico indicado en la lista preparada por la Secretaría.

El Consejo de Seguridad no podría seguir otro orden, en el examen de las solicitudes de admisión en las Naciones Unidas, sin dar pruebas de injusticia y de discriminación contra Estados que han sido los primeros en presentar su solicitud.

La delegación de la URSS se basa en el principio de que, entre los Estados que llenan satisfactoriamente todas las condiciones previstas por la Carta, ninguno debe tener trato preferencial ni en lo que se refiere al examen de su solicitud ni en lo que se refiere a su admisión en las Naciones Unidas.

La delegación de la URSS se basa igualmente en el principio de que ningún Miembro de las Naciones Unidas puede ni debe insistir en favor de la admisión de ciertos Estados, mientras niega dicha admisión a otros Estados que reúnen las condiciones previstas por la Carta. No se podría tolerar que ciertos países sean objeto de medidas discriminatorias y que otros disfruten de protección y favoritismo cuando no tienen más derechos ni razones que los primeros para formar parte de las Naciones Unidas.

En este sentido, es necesario señalar que, desde el comienzo de la resolución de la Asamblea General que ya he mencionado, relativa a la admisión de nuevos Miembros, figura, en la sección B, una recomendación absolutamente concreta de la Asamblea sobre la necesidad de considerar nuevamente todas las solicitudes, es decir, de tratar en pie de igualdad a todas las solicitudes de admisión que el Consejo tiene actualmente ante sí.

Por lo tanto, la delegación de la URSS propone que el Consejo de Seguridad examine las solicitudes de admisión de todos los Estados que desean ser Miembros de las Naciones Unidas, conformándose estrictamente a la mencionada recomendación de la Asamblea General y teniendo en cuenta el orden en el que dichas solicitudes fueron presentadas a las Naciones Unidas; mi delegación propone, pues, que el Consejo comience por examinar la solicitud de Albania y que el orden del día para nuestra sesión de hoy y para las siguientes tenga en cuenta el orden cronológico en que las solicitudes fueron presentadas. La delegación de la URSS votará contra toda propuesta por la que se adopte un orden diferente.

Sr. GUTIÉRREZ (Cuba): La delegación de Cuba se abstuvo de votar en el momento en que la Presidencia pidió la votación, porque entendió que había habido una confusión y que no se había dado la oportunidad a uno de los miembros del Consejo de solicitar una alteración en el orden del día o haber determinadas observaciones, pero como ya el representante de la Unión Soviética ha hecho las observaciones al orden del día que estimó pertinentes, la delegación de Cuba desea hacer constar que está de acuerdo con el orden del día tal como lo ha presentado el Presidente y que votará en su favor; no considera convincentes los argumentos empleados por la delegación de la Unión Soviética, toda vez que lo único que hace el orden del día provisional es agrupar las solicitudes de admisión conforme a que ellas hayan obtenido más de siete votos o no. En ese sentido, si los representantes no estaban de acuerdo con el orden del día provisional, ya han hecho las observaciones que estimaban pertinentes y ha llegado el momento de realizar la votación y de considerar aprobado el orden del día.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): La aprobación del orden del día no predetermina en absoluto el orden en que serán sometidas a votación las diferentes solicitudes de admisión. Puedo asegurar al representante de la URSS que si es necesario discutir cada una de las solicitudes de admisión por separado, someteré primeramente al Consejo la cuestión de decidir en qué orden se procederá a dicho examen y en qué orden se procederá a la votación. En esta inteligencia, y puesto que el representante de la URSS ha sugerido que el Consejo modifique el orden del día, someteré nuevamente a votación la cuestión de la aprobación del orden del día.

Se procede a votación ordinaria con el siguiente resultado:

Votos a favor: Argentina, Canadá, China, Cuba, Egipto, Francia, Noruega, Reino Unido, Estados Unidos de América.

Votos en contra: República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Por 9 votos contra 2 queda aprobado el orden del día.

3. Admisión de nuevos Miembros (continuación)

Sr. ARCE (Argentina): Acepto la sugestión de que se oiga mi discurso en interpretación simultánea, con el propósito de ahorrar el tiempo del Consejo. Como mi discurso ha de ser un poco extenso, el Consejo podrá ahorrar un 65% de su tiempo. Con esto no quiero sentar un precedente sino evitar que los miembros del Consejo escuchen mi discurso tres veces seguidas.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Si nadie se opone a la sugestión del representante de la Argentina propongo, dada la extensión del discurso que el Sr. Arce tiene la intención de pronunciar, que el Consejo recurra a la interpretación simultánea, haciendo de esta manera una excepción a su procedimiento habitual. No habiendo objeciones, procederemos así.

En este momento, se recurre al sistema de interpretación simultánea.

Sr. ARCE (Argentina): La Asamblea General aprobó, en París, el 8 de diciembre de 1948, nueve recomendaciones relativas a las solicitudes de admisión de nuevos Miembros que hasta ahora no han sido objeto de la decisión a que se refiere el Artículo 4 de la Carta. Se trata de la resolución 197 (III).

En la primera parte de esta resolución se recomienda que los miembros del Consejo de Seguridad y que la próxima Asamblea se pronuncien, en el momento de votar, en conformidad con la opinión de la Corte Internacional de Justicia del 28 de mayo de 1948.

En esa fecha, la Corte opinó que los Miembros de las Naciones Unidas, tanto en este Consejo como en la Asamblea General, no están jurídicamente habilitados para hacer depender su voto de condiciones no expresamente establecidas en el Artículo 4 de la Carta. Opinó, además, que si un Miembro de las Naciones Unidas admite que un solicitante llena las referidas exigencias, no puede condicionar su voto favorable a dicho solicitante, a que otros Estados sean igual y contemporáneamente admitidos.

La segunda recomendación pide a los miembros del Consejo de Seguridad que consideren nuevamente las solicitudes de admisión pendientes, tomando en cuenta las circunstancias propias de cada una de ellas. Es la recomendación a que se ha referido el representante de la Unión Soviética. Se refiere a la antes referida opinión de la Corte Internacional de Justicia y a la universalidad de las Naciones Unidas, pero elude toda opinión concreta sobre ambas cuestiones. No menciona ninguna solicitud en particular.

Las siete recomendaciones restantes se refieren, concretamente, a las solicitudes formuladas por Portugal, Jordania, Italia, Finlandia, Irlanda, Austria y Ceilán. En el caso de las cinco primeras, la Asamblea reitera una determinación anterior según la cual los referidos Estados son, a su juicio, Estados pacíficos en condiciones de cumplir las obligaciones que les impone la Carta, dispuestos a ello y que, en consecuencia, deberían ser admitidos como Miembros de las Naciones Unidas. Se hace notar que las solicitudes de Portugal, Jordania, Italia, Finlandia, Irlanda y Ceilán obtuvieron 9 votos afirmativos en este Consejo y que la de Austria obtuvo 8 votos, igualmente afirmativos.

A raíz de la recomendación de 1947 contenida en la resolución 113 (II), el Consejo de Seguridad se abstuvo de considerar esta cuestión. Tal actitud equivale a pasar por alto las recomendaciones de la Asamblea y es altamente repudiable. La delegación

argentina cree que una situación parecida no debe repetirse y como consecuencia hace algunos días pidió al Presidente del Consejo de Seguridad que señalase oficialmente a la atención del mismo la última resolución de la Asamblea General.

Se trata de una cuestión que interesa a las Naciones Unidas en forma orgánica, puesto que influye fundamentalmente sobre su composición y que interesa al mundo desde un punto de vista moral, puesto que varias naciones pacíficas, que están en condiciones de incorporarse a las Naciones Unidas y deseosas de hacerlo, se ven detenidas a sus puertas por el error de unos y por la indiferencia e indeterminación de otros.

Hay delegaciones que prefieren abstenerse de tomar medidas positivas mientras el horizonte internacional no se despeje o mientras las grandes Potencias no lleguen a algún acuerdo. Una actitud semejante puede conducirnos a la inacción indefinida o hasta que salte la chispa que ha de encender un nuevo conflicto mundial. En el primer caso habríamos demostrado, con nuestra indiferencia, la inocuidad política de las Naciones Unidas; en el segundo, nos habríamos hecho cómplices de las causas generadoras del conflicto, aun cuando, en realidad, no fuésemos responsables del mismo. En ambos casos trabajaríamos, directamente, en contra de las organizaciones internacionales y en favor del aislamiento y de la neutralidad *à outrance*.

No es para tales fines que se formó el grupo de las Naciones Unidas, en Washington, el 1º de enero de 1942; que se dió vida a esta Organización en San Francisco, el 26 de junio de 1945, y que 59 Estados actúan asociados en el momento actual. Los propósitos y principios establecidos en la Carta nos imponen un deber y la igualdad jurídica de todas las naciones que integran las Naciones Unidas nos señala un camino.

No se trata de trasladar al seno de las Naciones Unidas las rivalidades de las grandes Potencias que, antes de la guerra, actuaban en plena libertad. Aun si no ha sido posible suprimir tales rivalidades, según la promesa que se nos hizo en San Francisco y que nos decidió a aceptar las disposiciones del Artículo 27 de la Carta, no se debe actuar como antes de la guerra, cuando las Naciones Unidas todavía no existían.

Estamos obligados a adoptar las actitudes necesarias a fin de que, llegado el caso de un conflicto, el mundo pueda pesar las responsabilidades de los causantes de la nueva tragedia y señalar con el dedo a los agresores. Este es el único medio de salvar a las Naciones Unidas, que en caso de conflicto, es de esperar, actuarán unidas en defensa de los pueblos agredidos.

Hay quienes sostienen que ciertas actitudes concretas traerían como consecuencia la desintegración de nuestra Organización. Craso error. Esa desintegración sobrevendrá, por el contrario, si un posible conflicto nos sorprende indiferentes e inactivos. Y no debemos engañarnos: en el futuro la neutralidad será un mito.

Es preciso, por eso, que vigilemos activos, en plena actividad, los acontecimientos. De esa manera no habrá que recomenzar; no será necesario unirse nuevamente contra los agresores; la lucha se entablará entre éstos y las Naciones Unidas, o sea entre los agresores y los que sigan defendiendo los propósitos y principios pacíficos enunciados en la Carta.

Nada conseguiremos con prescindir de los hechos, como si los ignorásemos. Si el "espíritu de San Francisco" ha desaparecido o sobrevive agonizante, hay que optar por una de estas dos soluciones: o sus promotores lo reaniman y tranquilizan

al mundo, o los otros Estados Miembros de las Naciones Unidas debemos certificar su defunción y procurarles un sucedáneo.

La apatía, la inacción, la indiferencia, son, en este caso, sinónimas de desintegración y de muerte. La vida, así en lo individual como en lo colectivo, exige acción; hay que evolucionar, hay que transformarse. Si nos hemos equivocado, confesemos el error y rectifiquemos el camino; la obstinación no conduce a nada. Las primeras que ganarán con el cambio son las grandes Potencias, a menos que abriguen designios ocultos y egoístas, lo que no es dable suponer a la altura a que han llegado la civilización y el progreso técnico.

Las consideraciones generales que acabo de exponer me conducen a buscar una solución realista, en esta cuestión de admisión de nuevos Miembros. El día en que las Naciones Unidas cuenten entre sus Miembros a todos o casi todos los Estados, la paz y la seguridad internacionales serán más asequibles. Las decisiones de la Asamblea General tendrán más fuerza; el Consejo de Seguridad tendrá una responsabilidad mayor y se verá más controlado. Los presuntos agresores lo pensarán dos veces antes de tomar por el camino de las aventuras.

Las Naciones Unidas no pueden mantener el *impasse* en que nos encontramos. Los miembros del Consejo conocen la manera de ver, en este asunto, de la delegación argentina. Ella entiende estar en lo cierto. La Carta define claramente el camino que se debe seguir. Los argumentos jurídicos que hemos expuesto más de una vez en las Comisiones y en la Asamblea no han sido destruidos. Algunos de ellos no han merecido siquiera los honores de una consideración apropiada. Con frecuencia el tema ha sido discutido bajo el apremio del tiempo, a última hora, después de haber malgastado muchas horas en estériles debates políticos.

Ha llegado, pues, la hora en que todos deben pronunciarse; pero no repitiendo frases estereotipadas de algún comentarista más o menos autorizado, o impresiones repetidas en corrillos, siempre dispuestos a recoger únicamente las manifestaciones de los "grandes", o declaraciones de estos mismos "grandes", algunos de los cuales dicen estar dispuestos a renunciar a un privilegio que no tienen en esta materia, pero no adoptan la única actitud que ratificaría, en los hechos, esa expresión de voluntad, afrontando la responsabilidad política de interpretar las disposiciones de la Carta en defensa de los poderes y privilegios de la Asamblea General, en la cual residen, en definitiva, el espíritu y la vida de las Naciones Unidas y la esperanza del mundo civilizado.

Si la argumentación jurídica, repetidas veces expuesta por la delegación argentina, no satisface a los Estados Miembros representados en el Consejo, es necesario adoptar una actitud política. La delegación soviética nos ha mostrado el camino. En su empeño por destruir la opinión emitida por la Corte Internacional de Justicia, en relación con la admisión de nuevos Miembros, ha declarado que la Carta no la inhibe para hacer pesar consideraciones políticas en el momento de decidir su voto. Y la delegación soviética está en lo cierto. Algo más; al proceder así no pone de lado la opinión de la Corte, que tanto ha combatido, pues esa opinión establece, concretamente, que sólo se refiere a los fundamentos jurídicos del voto.

Y si la delegación de la URSS tiene el derecho de hacer pesar consideraciones políticas, en el momento de pronunciarse sobre la admisión de nuevos Miembros, hasta el extremo de haber votado en contra de países como Italia, después de reconocer que llena las condiciones necesarias para ser admitido, ¿có-

mo no han de tener las demás delegaciones el derecho de emitir un pronunciamiento político, cuando se trata de resolver, precisamente, un *impasse* político, como el que nos tiene detenidos en la materia que comento?

¿Acaso los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la China no han declarado que están dispuestos a no usar del veto, en lo relativo a la admisión de nuevos Miembros? Poderosos deben ser los motivos que los deciden a renunciar a tan discutible derecho. Debemos suponer que, en su fuero interno, piensan que semejante privilegio no les pertenece y que están convencidos de que su ejercicio es perjudicial para las Naciones Unidas. Y si ello es así, ¿por qué aceptan que se perjudique a la Organización, en vez de proceder en armonía con la convicción a que acabo de aludir?

Suponiendo que legalmente no tuviesen el derecho de proceder así —por mi parte pienso todo lo contrario— ¿cómo no valorar la importancia de una actitud semejante, que las circunstancias exigen, tanto más cuanto que de ella no les deriva ninguna ventaja egoísta y que, en cambio, representaría un enorme progreso para nuestra Organización y una muestra de respeto para los derechos de países pacíficos, pendientes de esa actitud, que afianzaría la igualdad jurídica de todas las naciones, grandes y pequeñas, y consagraría el derecho indiscutible de la Asamblea General para decir quiénes deben integrarla?

En 1948 la Asamblea reiteró por abrumadora mayoría —más del 80% de los Miembros presentes y votantes— la declaración que aprobó en 1947, por iniciativa de la Argentina, Australia, el Brasil y Chile, en relación con determinadas solicitudes; ha establecido que se trata de países amantes de la paz, capaces de cumplir con las obligaciones que les impone la Carta y dispuestos a hacerlo y que, en tales condiciones, deben ser admitidos en las Naciones Unidas. ¿No les basta a las delegaciones dispuestas a no aplicar el veto en materia de admisión de nuevos Miembros una manifestación democrática de esa magnitud para adoptar una actitud concordante, primero aquí en el Consejo de Seguridad y más tarde en la Asamblea? Suponiendo que siguieran convencidos de su falta de capacidad jurídica para adoptarla, ¿no creen que ese enorme respaldo de opinión los libera de toda responsabilidad? Por mi parte, creo que sí, y por eso es que la delegación argentina somete a la consideración y al voto de los miembros del Consejo los proyectos de resolución que acaban de ser distribuidos [S/1331 a S/1337].

El Consejo debe decidir si recomienda favorable o desfavorablemente las solicitudes de admisión de algunos países —son 12— en la inteligencia de que aquellas que obtengan siete o más votos afirmativos se considerarán favorablemente recomendadas y de que, por el contrario, aquellas que no obtengan dicho número de votos se considerarán desfavorablemente recomendadas. Y, además, en la inteligencia de que todas las solicitudes favorables o desfavorablemente recomendadas serán sometidas a la consideración de la próxima Asamblea, para que ésta tome la decisión que juzgue conveniente, con arreglo a las disposiciones de los Artículos 4 y 18 de la Carta.

Me he limitado a presentar proyectos de resolución que recomiendan la admisión de aquellos países cuyas solicitudes ya obtuvieron siete o más votos, pero no veo inconveniente en considerar otros proyectos, como lo ha sugerido el representante de la Unión Soviética; no sería difícil que la delegación argentina votase en favor de alguno de ellos.

Ahora que los representantes conocen el objeto

de la iniciativa que presento en nombre de la delegación argentina, permítaseme que la funde jurídicamente y que me ocupe de destruir algunos de los argumentos que le han sido opuestos. Para abreviar mi exposición, después de fijar nuestra posición jurídica, analizaré los argumentos en pro y en contra, simultáneamente, cuando ello sea posible. Pero antes de empezar, recuerden los miembros del Consejo que represento a un país americano, que por ahora es difícil que aparezcan nuevos Estados soberanos en América, que la admisión de nuevos Miembros favorecerá la posición política de Europa, del Asia y de Africa, pero no la de América. Adviertan, pues, que la Argentina no lucha por un interés, lucha por la correcta aplicación de la Carta, lucha por un ideal, como lo hizo siempre.

Es bien sabido que el párrafo 2 del Artículo 4 de la Carta establece que es a las Naciones Unidas a quien le corresponde juzgar si el Estado que solicita admisión llena las condiciones exigidas por el párrafo 1 del mismo Artículo, y que debe hacerlo por decisión de la Asamblea General, a recomendación del Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas aceptan entre sus principios básicos el de la igualdad jurídica de todos sus Miembros. Corresponde, pues, que la Asamblea, en la que todos los Miembros tienen una representación igual, admita o rechace las solicitudes de admisión por el número de votos que la Carta determina.

En esta cuestión la Carta ha seguido la regla general aceptada en todas o casi todas las asambleas similares. Dichos cuerpos son jueces únicos y sin apelación con respecto a la designación de los miembros que deben integrarla, especialmente cuando son los propios organismos los que proceden a su integración.

Nótese que la Carta exige la realización de dos actos netamente diferentes: por uno de ellos se decide, o sea, se toma una determinación definitiva; por el otro, se recomienda una acción determinada, después de estudiar si el Estado solicitante cumple con las condiciones exigidas por la Carta. Ese estudio tiene por objeto recomendar en favor o en contra según el juicio que se forme el órgano encargado de formular la recomendación. Y de la misma manera que el órgano encargado de decidir puede adoptar una decisión favorable o desfavorable, el órgano encargado de recomendar puede aprobar una recomendación favorable o desfavorable. No cabe una tercera solución; como no sea la de postergar la consideración del asunto. Pero la postergación requiere una decisión y, como consecuencia, puede ser recomendada por el Consejo de Seguridad, pero solamente puede ser decidida por la Asamblea General.

De ahí que la delegación argentina entienda que en cualquiera de esos tres casos, a saber, recomendación favorable, recomendación desfavorable y recomendación de postergar, la solicitud debe llegar a conocimiento de la Asamblea General, que es el órgano que decide.

Es público y notorio que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y con especial énfasis la delegación de la URSS, han sostenido y sostienen todavía que la recomendación debe ser favorable y que si no lo es no hay recomendación y el procedimiento se paraliza. Desgraciadamente otros Miembros de las Naciones Unidas han sostenido, la misma tesis. Me propongo demostrar que es equivocada.

En primer término, diré que la Carta habla de recomendación sin calificar dicho término, y no sé por qué acto de prestidigitación es posible afirmar que donde la Carta dice recomendación, dice recomendación favorable. Los adjetivos no se sobre-

entienden; se emplean cuando se quiere calificar al sustantivo y nadie tiene el derecho de calificar al sustantivo recomendación —sustantivo que tiene un sentido inequívoco— cuando la Carta no lo califica.

Las recomendaciones pueden ser de muchas clases. Pueden solicitar que una cosa se haga o no se haga. Por ejemplo, la Asamblea puede recomendar a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que resuelvan que los derechos humanos son tales o cuales. Puede recomendar a los tres Estados fronterizos de Grecia que no presten ayuda a los guerrilleros que invaden a Grecia por su frontera norte. En el primer caso, se pide un acto positivo: la sanción de una ley que enumere los referidos derechos humanos. En el segundo, se pide un acto negativo: que se suprima el refugio y la provisión de armas y alimentos a los guerrilleros.

Las recomendaciones pueden ser condicionales o incondicionales. El Consejo de Seguridad recomienda la conferencia propuesta por los Países Bajos para arreglar sus dificultades con la República de Indonesia y mantiene sus buenos oficios a condición de que el Gobierno de los Países Bajos ponga en libertad a los caudillos indonesios y les entregue la ciudad de Jogjakarta. La Asamblea General decide por unanimidad, en la segunda parte de su tercer período de sesiones, recomendar a las cinco grandes Potencias que se reúnan y traten de solucionar las diferencias que las separan con el propósito de disminuir la tensión internacional. En el primer caso, el Gobierno de los Países Bajos advierte que el cumplimiento de la condición exigida es necesario para evitar otras medidas y procede en consecuencia. En el segundo, la Asamblea se dirige a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y les pide que traten de llegar a un acuerdo de cualquier manera, puesto que de ese acuerdo depende, en gran parte, la paz y la tranquilidad del mundo; este pedido no solamente no está sujeto a condición alguna, sino que refleja un estado de preocupación, dispuesto a conformarse con cualquier clase de arreglo.

Las recomendaciones pueden ser favorables o desfavorables. Si el Consejo de Seguridad recomienda a la Asamblea General que admita al Yemen, por ejemplo, en las Naciones Unidas, el Yemen es admitido. Si el Consejo de Seguridad recomienda a la Asamblea General que no admita a Albania, porque no es un Estado amante de la paz, la solicitud de Albania es rechazada o postergada.

Pero basta ya de ejemplos.

En el caso de la admisión de nuevos Miembros, el Consejo de Seguridad está obligado a estudiar la solicitud de cada Estado que aspire a ingresar en las Naciones Unidas y después de comprobar si llena o no las exigencias de la Carta debe emitir su opinión, favorable o desfavorable a la solicitud. Transmitida esta opinión a la Asamblea, ella queda habilitada para adoptar la decisión que corresponde. Será conveniente que el Consejo adjunte los fundamentos de su actitud, especialmente cuando la recomendación sea desfavorable.

En cambio, si con arreglo a la práctica que combato, el Consejo de Seguridad tuviese el derecho de reservar su opinión cuando ésta no fuese favorable al peticionante, tal procedimiento equivaldría a tomar una decisión que impediría a la Asamblea, que es el órgano legalmente habilitado para hacerlo, el ejercicio de uno de sus poderes más importantes.

Lo mismo ocurriría si el Consejo de Seguridad resolviese postergar la consideración de la solicitud, si lo hiciese por sí solo y aprobase tal postergación. Al omitir la recomendación a que está obli-

gado, impediría que la Asamblea ejercitase una atribución específica que sólo a ella corresponde.

Una recomendación no es una decisión, ni en el sentido político, ni en el sentido legal; es una opinión que prepara el camino para una decisión.

Quienes entienden que, para que haya recomendación, con arreglo al Artículo 4 de la Carta, ésta debe ser favorable, atribuyen al vocablo uno de sus significados, corrientemente usado para elogiar una persona a la cual se recomienda para un empleo, por ejemplo, o una cosa cuyas ventajas o calidades se desea destacar. Olvidan, sin embargo, que aun en el lenguaje corriente, la palabra "recomendación" puede tener un sentido desfavorable.

Tratándose de personas, la recomendación favorable, o simplemente la recomendación a que aluden mis contendores, es comúnmente hecha por escrito, precisamente porque es favorable; pero eso no quiere decir que el vocablo no pueda ser usado en el sentido opuesto, como por ejemplo, cuando al contestar a una pregunta acerca de una persona, el interpelado responde: no se la recomiendo. Lo que ocurre es que, en tales casos, se prefiere no dejar constancia escrita de que la recomendación es desfavorable.

Pero en el caso actual, no se trata de un empleo, ni de una cosa. Se trata de la Carta de las Naciones Unidas, que es un tratado internacional y, por lo tanto, una ley que debe ser respetada por todos los Estados que la han ratificado. Se trata de saber si un Estado puede o no ser admitido en las Naciones Unidas, para lo cual hay que averiguar si es amante de la paz, si puede cumplir con las exigencias derivadas de su nueva posición, caso de ser aceptado, y si está dispuesto a cumplirlas. Hecho el estudio respectivo, el Consejo de Seguridad debe dar una opinión concreta, cualquiera que ella sea; debe decir si, a su juicio, puede ser admitido, o, si por el contrario, es mejor que no sea admitido. No es el Consejo de Seguridad quien lo ha elegido para recomendarlo favorablemente; es el Estado quien ha presentado su candidatura y el Consejo está obligado a decir si ella es aceptable o no.

El diccionario de Funk y Wagnalls establece entre los significados de la palabra "recomendar" el de aconsejar una acción determinada. El diccionario de Larousse establece entre los significados de recomendación el de dar una opinión o consejo. El diccionario de Webster establece entre los significados de recomendar el de dar opinión o consejo. El mismo diccionario establece entre los significados de recomendación el de un procedimiento que se ha de seguir.

La manera de interpretar el vocablo recomendación, defendida por la delegación argentina, ha sido tachada de extravagante y fué muy combatida, en el último período de sesiones de la Asamblea General⁵, por el señor Vishinsky. Y, sin embargo, hemos progresado algo. El señor Vishinsky, que la combatió con tanta insistencia y acopio de rebuscados argumentos, concluyó por reconocer que, "hablando en general" una recomendación puede ser afirmativa o negativa; pero que en el caso de la admisión de nuevos Miembros tal diferenciación no es aplicable, porque el artículo 126 del reglamento de la Asamblea establece que cuando el Consejo de Seguridad no recomienda la admisión de un Estado, es decir, cuando la recomendación no es favorable, la Asamblea no puede tomar una decisión, tan sólo puede devolver la solicitud al Consejo de Seguridad.

⁵ Véase *Documentos Oficiales de la primera parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Comisión Política Ad-Hoc*, 7a. y 11a. sesiones.

Pero el artículo 126 no dice eso. Dice: "Si el Consejo de Seguridad no recomienda la admisión del Estado solicitante o aplaza el examen de la solicitud, la Asamblea General podrá, después de examinar a fondo el informe especial del Consejo de Seguridad, volver a enviar la solicitud al Consejo de Seguridad, acompañada del acta completa de la discusión en la Asamblea General, a fin de que el Consejo proceda a un nuevo examen y formule su recomendación o informe". Esta disposición, votada por la misma Asamblea, puesto que se trata de su propio reglamento, la autoriza a devolver el expediente al Consejo de Seguridad, pero no la priva de la atribución de decidir que le confiere la Carta. No podría privarla de dicha atribución sin violar la Carta.

El Sr. Vishinsky se ha aferrado, repetidas veces, a este argumento basado en el artículo 126, porque una mayoría de partidarios de la práctica que él defiende, encabezados por la Unión Soviética, lo redactó y cree que esa redacción lo favorece. Desgraciadamente para él, no es así; la mayoría a que antes me he referido no pudo satisfacerlo hasta el extremo que él hubiese deseado, puesto que es evidente que un artículo del reglamento no puede modificar la Carta. El Sr. Vishinsky ha manifestado, además, que la delegación argentina votó a favor de esa redacción, pero no es así. La parte del reglamento de la Asamblea referente a la admisión de nuevos Miembros no fué estudiada por la Comisión de que yo formé parte, cuando se redactó el reglamento actual; la tarea fué encomendada a una Comisión especial, en la que yo no tuve participación alguna. Pero no vale la pena insistir; si fuese necesario volveré sobre el tema en otra oportunidad.

Me he referido al Sr. Vishinsky; él y el Dr. Ugón, miembro de la Suprema Corte de Justicia del Uruguay, son los dos representantes que más combatieron en el último período de sesiones de la Asamblea General⁶ la doctrina que sostengo. Otros representantes se pronunciaron en contra, pero sin tratar de destruir mis argumentos ni de presentar los propios. En consecuencia, creo que para abarcar todo el problema bastará hacer referencia a las observaciones de los dos representantes que he mencionado, pero lo haré sin volver a nombrarlos. Es preferible proceder así, con el propósito de no personalizar y de dar a esas observaciones el valor intrínseco que tengan, con prescindencia del que pueda atribuírseles por la importancia política o jurídica de quienes las formularon. No desconozco, por supuesto que, precisamente, en este caso, dicha importancia es notoria e innegable. Enumeraré, pues, en forma abstracta, algunos de los argumentos esgrimidos en contra de la doctrina que sostengo.

Se ha afirmado que las solicitudes de admisión requieren la aprobación de dos órganos, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Este argumento se presta a confusiones. Si lo que se afirma es que el Consejo debe aprobar una recomendación y que la Asamblea debe aprobar una decisión, estamos de acuerdo; pero si lo que se afirma es que ambos órganos deben decidir en un pie de igualdad o equivalencia, tal afirmación es errónea y contraria a la Carta, que establece que el Consejo tan sólo debe recomendar, en tanto que a la Asamblea le corresponde decidir.

Se ha afirmado que la admisión de nuevos Miembros figura entre los poderes específicos del Consejo de Seguridad. No es así. El Artículo 24 de la Carta establece las funciones y poderes del Con-

sejo. Este debe mantener la paz y la seguridad internacionales y para el cumplimiento de ese deber la Carta —Artículo 24, párrafo 2— le confiere "poderes específicos" que están definidos —cito las palabras de la Carta— "en los Capítulos VI, VII, VIII y XII". En vano buscarán los representantes en esos capítulos la atribución de formular recomendaciones sobre las solicitudes de admisión de nuevos Miembros; no la encontrarán. Tampoco la encontrarán en el Capítulo V, que trata de la composición, funciones y poderes, votación y procedimiento del Consejo de Seguridad.

Acabo de recordar que el Artículo 24 establece expresamente que los poderes específicos del Consejo están definidos en los Capítulos VI, VII, VIII y XII, es decir, en los capítulos que tratan del arreglo pacífico de controversias; de la acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión, de los acuerdos regionales y del Régimen de Administración Fiduciaria en las zonas estratégicas, y nada más. Debo agregar ahora que en el propio Capítulo V se enumeran otros casos en que toca decidir al Consejo, como, por ejemplo, en los Artículos 29, 30, 31 y 32 sobre cuestiones vinculadas a su organización y funcionamiento; pero en ningún caso, en ningún Artículo, en ningún inciso, se hace referencia a la facultad de recomendar en relación con las solicitudes de admisión de nuevos Miembros.

Por eso he sostenido siempre y sostengo ahora que las disposiciones del Artículo 27 sobre votación deben aplicarse, exclusivamente, a las funciones y poderes específicos del Consejo, enumerados en los Capítulos V, VI, VII, VIII y XII.

Para reforzar aún más la argumentación en contra de mi tesis, se ha dicho que en los Capítulos II, IV, X, XIV y XVIII de la Carta y I, II y V del Estatuto de la Corte Internacional se especifican otros casos en los cuales el Consejo de Seguridad debe formular recomendaciones. En primer término conviene precisar.

Los casos especificados en el Capítulo II se refieren, precisamente, al tema en discusión, admisión de nuevos Miembros, suspensión y expulsión de Miembros, o, lo que es equivalente, a la vida misma de la Organización. En los tres casos la fórmula es idéntica: la Asamblea General decide, a recomendación del Consejo de Seguridad, tanto para ampliar la Organización (admisión de nuevos Miembros), como para reducirla (expulsión de Miembros). Pero del mismo modo que no se debe incluir el objeto definido en una definición, tampoco se puede argumentar con lo que se discute para demostrar que se tiene razón en la discusión.

En el Capítulo IV, que trata de la Asamblea General, no se menciona ningún caso de recomendación formulada por el Consejo de Seguridad. Este puede pedir al Secretario General que convoque a un período extraordinario de sesiones de la Asamblea, pero tal pedido no tiene relación alguna con las recomendaciones. La Carta no emplea el vocablo "recomendar" y con razón, puesto que en esos casos no se recomienda la convocatoria, acto que no obligaría al Secretario General, sino que se pide la convocatoria y el Secretario General procede a ella.

En el Capítulo X, que trata del Consejo Económico y Social, no figura ninguna recomendación a cargo del Consejo de Seguridad.

En el Capítulo XVIII, que trata de las enmiendas, tampoco figura ninguna recomendación a cargo del Consejo de Seguridad.

En cuanto al Capítulo XIV de la Carta, que trata de la Corte Internacional de Justicia, y a los Capítulos I, II y V del Estatuto de dicha Corte, en ellos se prevén solamente dos casos de recomendaciones,

⁶ Véase *Documentos Oficiales de la primera parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Comisión Política Ad Hoc*, 6a. y 14a. sesiones.

formuladas por el Consejo de Seguridad: la de asesorar a la Asamblea a fijar las condiciones en las cuales los Estados que no son miembros de las Naciones Unidas pueden ser parte del Estatuto del referido tribunal y a fijar las condiciones en las cuales los Estados que, siendo parte del Estatuto de la Corte y no perteneciendo a las Naciones Unidas, pueden intervenir en la elección de los jueces de la Corte y en la introducción de enmiendas a su Estatuto.

Pero mis impugnadores han olvidado, y debieran mencionarlo, que, en lo referente a la organización y renovación de ese alto tribunal, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad concurren en un pie de igualdad y proceden independientemente. Además, el Consejo de Seguridad elige a los magistrados por mayoría absoluta de votos, o sea con el solo concurso de seis de sus miembros, permanentes o no permanentes. Por estos motivos, no es posible establecer relación alguna entre las recomendaciones del Consejo vinculadas al funcionamiento de la Corte Internacional de Justicia y las vinculadas al funcionamiento de las Naciones Unidas. Estas son eminentemente políticas; aquéllas, en cambio, son puramente administrativas.

De todo lo cual resulta que en ninguno de los Capítulos mencionados, salvo el Capítulo II, se enumeran recomendaciones a cargo del Consejo de Seguridad. Y las que figuran en el Capítulo II son, precisamente, las que sirven de objeto en esta discusión. ¿Cómo pueden ser ofrecidas como ejemplo de casos similares? ¿Similares a qué? ¿A ellas mismas?

Estaba, pues, en lo cierto cuando he afirmado que no hay tales recomendaciones en la Carta, salvo en los capítulos consagrados a la organización, funciones y poderes específicos del Consejo de Seguridad, únicos en los cuales debe aplicarse el procedimiento de votación establecido en el Artículo 27. Dicho procedimiento ha sido creado expresamente con tal objeto; si no fuera así, no estaría justificado.

Hecha la aclaración y demostrado que la facultad de recomendar no figura ni entre los poderes específicos del Consejo de Seguridad ni entre los demás poderes del mismo, enumerados en el Capítulo V, que trata de su composición, funciones, voto y procedimiento, para fijar el alcance de los vocablos empleados en los Artículos 4, 5 y 6 de la Carta, con relación al Consejo de Seguridad, corresponde ahora determinar si la atribución de decidir, en lo relativo a la admisión, suspensión y expulsión de miembros, figura entre los poderes enumerados en el Capítulo IV, que trata de la Asamblea General. La respuesta es afirmativa. En efecto, el Artículo 18 determina expresamente, entre las decisiones importantes, la de admitir nuevos Miembros, la de suspender a los actuales Miembros en el ejercicio de sus derechos y privilegios y la de expulsarlos de las Naciones Unidas. Esto demuestra que el poder de decidir acerca de la admisión de nuevos Miembros ha sido otorgado, expresa y exclusivamente, a la Asamblea General, y que no puede ser bloqueado ni disminuido por una acción ajena a su propia voluntad y funcionamiento.

Ciertamente, la Carta no es perfecta. Su redacción es pasible de algunas observaciones razonables. Sin embargo, ha sido estructurada metódicamente y por eso su correcta interpretación no es difícil. Si dejamos de lado los cuatro últimos Capítulos que tratan de materias diversas, disposiciones transitorias, enmiendas y ratificación, los 15 restantes transparentan un orden y una división de materias que todos tenemos el deber de reconocer y hasta de admirar.

El Capítulo I define los propósitos y principios que deciden la formación del organismo y el Capítulo II establece quiénes son las personas jurídicas que han adoptado esa decisión, dan vida a ese organismo y forman la base y esencia —*sine qua non*— de la Organización que se proyecta.

Pero esas personas jurídicas —Estados, personas de la comunidad internacional— no pueden permanecer reunidas permanentemente para ejecutar los actos destinados a cumplir esos propósitos con sujeción a esos principios y, como consecuencia, deciden crear los “órganos” indispensables que han de reemplazarlas en la referida tarea (Capítulo III). Con tal motivo crean una administración, que es la Secretaría (Capítulo XV), y un tribunal, que es la Corte Internacional de Justicia (Capítulo XIV). El propósito principal es mantener la paz y la seguridad; a tal efecto, crean un órgano permanente, específicamente encargado de esa tarea, que es el Consejo de Seguridad (Capítulo V), y le atribuyen, concretamente, determinadas funciones y poderes (Capítulos VI, VII, VIII y Artículo 83 del Capítulo XII).

Pero es necesario fomentar el progreso social, económico y cultural y cuidar de la salud de los pueblos del mundo y con ese objeto las Naciones Unidas crean el Consejo Económico y Social (Capítulo X), le atribuyen determinadas funciones y le dan normas generales de conducta a fin de asegurar la cooperación económica y social en el orden internacional (Capítulo IX). Advierten que hay en el mundo regiones atrasadas que reclaman un régimen especial; crean dicho régimen (Capítulo XII) y un Consejo de Administración Fiduciaria (Capítulo XIII) destinado a controlar su aplicación.

Hecho esto, y con el objeto de controlar su obra, crean la Asamblea General (Capítulo IV), que estará integrada por esas mismas personas, es decir, los Estados que decidieron formar las Naciones Unidas, y que, salvo casos excepcionales, se reunirá una sola vez al año, para tomar nota de los informes que deberán presentarles los cinco órganos que acaban de establecer, para discutir esos informes y toda otra materia que estimen conveniente, con el objeto de afianzar los propósitos que tuvieron en vista al asociarse, para proceder a la renovación de los miembros de los distintos órganos creados y para darles los recursos necesarios para su funcionamiento.

Los Estados Miembros de las Naciones Unidas piensan, y con razón, que de esa manera habrán de mantener una vigilancia indispensable para que cada uno de los órganos creados cumpla con sus respectivos deberes, sin superposiciones ni avances capaces de entorpecer la vida del organismo jurídico que han establecido.

Fué en esa oportunidad cuando, al crear el Consejo de Seguridad, cometieron el error de admitir que cinco de sus miembros gozaran del doble privilegio de integrar permanentemente el órgano encargado de mantener la paz y la seguridad y de poder bloquear, con su solo voto, las decisiones que tomara ese órgano en el ejercicio de sus poderes específicos.

Tal es, a grandes rasgos, una reseña de la obra de los 49 Estados que se reunieron en San Francisco, de abril a junio de 1945. Ahora bien, por poco que se estudie esa reseña se comprueba que para hacer funcionar la Organización de las Naciones Unidas, se dedicó a cada uno de los órganos creados uno o más Capítulos de la Carta, netamente diferenciados, en los que se establece la composición de cada uno de esos órganos, sus funciones y poderes, el procedimiento a que ajustarían su conducta y la forma en que se votarían las recomendaciones y decisiones que estaban autorizados a adoptar. De ahí que no sea posible aceptar que ninguno de esos

órganos —saliéndose de la órbita de las funciones que les fueron asignadas— pretenda imponer ahora, a los creadores de las Naciones Unidas, reglas de conducta o procedimientos especiales destinados a dirigir su propio funcionamiento en materias que, como la de admitir o expulsar asociados, constituyen, por definición, su propio y exclusivo privilegio.

No hay que olvidar que sin Miembros (Capítulo II) no hay Organización, ni Asamblea General (Capítulo IV) y que sin ésta no hay Consejo de Seguridad, ni Consejo Económico y Social, ni Consejo de Administración Fiduciaria, ni Corte Internacional de Justicia. Además, sin Asamblea General no hay fondos y por lo tanto no hay administración ni Secretaría.

De todo esto se deduce con claridad meridiana que los órganos creados para fines específicos, como el Consejo de Seguridad, no pueden pretender la aplicación de reglas y procedimientos que les fueron acordados con determinados objetivos, con el propósito de interferir en el funcionamiento de la Organización o de bloquear sus determinaciones. Por estas consideraciones he sostenido y sostengo que el Artículo 27 no es aplicable cuando el Consejo de Seguridad procede a recomendar sobre la conveniencia o inconveniencia de admitir en la Organización a un nuevo Miembro. Esta decisión no compete al Consejo; depende de la voluntad de los propios Miembros reunidos en Asamblea General. La aplicación del Artículo 27 es restrictiva, está limitada a los poderes específicos del Consejo y no puede ser extendida a materias en que no le corresponde decidir.

Pero admitamos por un momento —con el objeto de destruir mejor el argumento— que el Artículo 27 fuese aplicable en este caso. Habría que establecer si ha de aplicarse el inciso 2, relativo a cuestiones de procedimiento, o el inciso 3, relativo a todas las demás cuestiones. Se ha afirmado que corresponde aplicar este último, porque nadie que esté en su sano juicio puede sostener que la admisión de nuevos Miembros sea una cuestión de procedimiento. Me siento todavía en mi sano juicio, y por eso no puedo aceptar pasivamente este argumento. Diré únicamente que no se trata de saber si la admisión de nuevos Miembros es cuestión de fondo o de procedimiento, sino de saber si la recomendación que está obligado a formular el Consejo de Seguridad, antes de que la Asamblea General decida acerca de la admisión de un nuevo Miembro, es cuestión de fondo o de procedimiento.

Planteadas así, correctamente, la pregunta, no cabe duda de que no es cuestión de sustancia y que por lo tanto debiera aplicarse el inciso 2. Pero la verdad es que el Artículo 27 debe aplicarse exclusivamente en las materias que son de la competencia también exclusiva del Consejo de Seguridad. Como este caso no es de la competencia exclusiva del referido Consejo, debería regir la simple mayoría de votos de los miembros presentes y votantes o, a lo sumo, la mayoría absoluta de los Miembros, puesto que la Carta no se ha pronunciado al respecto.

Se me preguntará, entonces, cuál es el motivo que me ha decidido a proponer siete votos, como si se tratase de una cuestión de procedimiento. La razón es la siguiente: llegada la solicitud a manos del Secretario General, todos los trámites que ella ha de seguir hasta la decisión final son de mi procedimiento. El Secretario General no la puede archivar; está obligado a iniciar el trámite. ¿De qué manera? Dando noticia de la presentación de la solicitud a la Asamblea General, si está reunida, o a los Miembros de la Organización, que son exactamente los mismos que integran la Asamblea, si ésta

se encuentra en receso. Se trata del deseo de un Estado que desea ingresar a las Naciones Unidas, que desea ser un Estado Miembro. Los Miembros fundadores y los que ingresaron con posterioridad tienen el derecho de conocer la solicitud porque a ellos les corresponderá aceptarla o rechazarla.

A su debido momento, se debe enviar la solicitud al Consejo de Seguridad, para que éste proceda a estudiarla y a emitir su juicio o recomendación sobre si la misma ha de ser aceptada o no. Esta primera etapa del “juicio de la Organización” —empleo las mismas palabras de la Carta— constituye un trámite indispensable en el procedimiento que ha de seguirse para dar forma definitiva a ese “juicio”, cosa que ocurrirá tan sólo cuando se produzca la decisión favorable o desfavorable de la Asamblea. Se trata de una atribución que debe ejercer el Consejo de Seguridad, pero eso no altera la naturaleza del acto en el procedimiento que se ha de seguir hasta alcanzar la decisión final.

Una vez formulada la recomendación del Consejo, éste no puede archivar la solicitud; la solicitud debe seguir su trámite hasta llegar a la Asamblea, a fin de que se pronuncie definitivamente, aceptándola, rechazándola o aplazándola.

El Estado interesado ha presentado una solicitud y tiene el derecho de exigir una respuesta. ¿Se lo admite? ¿Se lo rechaza? ¿Se aplaza la consideración del asunto? La más elemental cortesía internacional exige una respuesta, en cualquier caso, sea ésta favorable o desfavorable. Un Estado que ha solicitado ingreso puede enterarse de los motivos de un rechazo o de un aplazamiento, a través de las actas o de la prensa; pero debe recibir una comunicación escrita, oficial, en que se exprese el resultado. La práctica seguida hasta ahora —creo que no se envía comunicación alguna cuando no hay resolución favorable— nos expone a una represalia desagradable. Un Estado cuyo trámite se hubiese demorado, y al que no se hubiese enviado comunicación oficial alguna, podría darnos una lección diplomática si llegase a ser admitido, agradeciéndonos la distinción, pero negándose a incorporarse.

Y porque esto debe ser así, y no de otro modo, el acto en que el Consejo de Seguridad vota favorable o desfavorablemente una recomendación, al pie de una solicitud de admisión, es, lisa y llanamente, una etapa del procedimiento necesario para sustanciarla. Por eso, por analogía, entiendo que siete votos afirmativos cualesquiera determinan una recomendación favorable, y un número menor una recomendación desfavorable.

Es evidente que el voto de las cinco grandes Potencias tiene y tendrá siempre suma importancia y me doy cuenta de que una solicitud desfavorablemente recomendada por tres o cuatro de ellas difícilmente obtendrá los dos tercios de votos requeridos en la Asamblea. Pero también es evidente que una o dos de esas grandes Potencias no pueden pretender cerrar las puertas de la Organización a un Estado que desee ser admitido por los 57 Miembros restantes. Ni legal, ni moral, ni lógicamente puede aceptarse semejante anacronismo.

En resumen, el acto de recomendación que debe formular el Consejo de Seguridad con respecto a la admisión de nuevos Miembros, no es una cuestión de fondo ni de procedimiento de las previstas entre las atribuciones específicas del Consejo; pero, por analogía con las de procedimiento, debe reunir siete votos para que se entienda que la recomendación es favorable.

Se ha afirmado que el acto por el cual el Consejo de Seguridad procede a recomendar es una elección y, como consecuencia, que se requiere el voto de los cinco miembros permanentes. Semejante manera de

expresarse no pasa de ser una afirmación; quienes la formulan no se han dado el trabajo de explicar por qué es una elección y, en su caso, por qué cuando el Consejo de Seguridad elige, no puede hacerlo sino con el voto afirmativo de los cinco miembros permanentes. Conste, de paso, que cuando el Consejo elige a los magistrados de la Corte Internacional de Justicia lo hace con sólo seis votos de mayoría en 11, cualquiera que sea el voto de los miembros permanentes, y que, cuando determina en su reglamento quién habrá de presidirlo, lo hace con el concurso de siete votos cualesquiera.

Se ha afirmado que el Artículo 4 de la Carta habla de admisión y no de rechazo de las solicitudes y que, en consecuencia, la recomendación no puede existir si no es favorable. A fuerza de querer probar mucho, esta afirmación no prueba nada. En efecto, cuando se vota una solicitud, tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea, se cuentan los votos; si han concurrido los necesarios para la admisión, ésta queda aprobada; en el caso contrario queda rechazada. Y, como consecuencia, la admisión a que se refiere el Artículo 4 de la Carta contiene implícito el rechazo cuando la solicitud de admisión no es aceptada. En todos los cuerpos colegiados, y en todas partes, los votos afirmativos y negativos se cuentan de la misma manera.

Se ha afirmado que si la admisión figura en el Artículo 18 de la Carta entre las cuestiones de importancia y no puede ser decidida si no concurren los dos tercios de los Miembros presentes y votantes, no puede menos que exigirse el voto de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad para aprobar una recomendación favorable. La elección de magistrados de la Corte Internacional de Justicia es también una cuestión importante y, sin embargo, sólo exige el voto de seis miembros cualesquiera del Consejo.

Se han aducido argumentos de tal modo infantiles que no hacen sino reforzar nuestra convicción de que estamos en la verdad. Los contendores aparecen echando mano de cualquier cosa, como el náutico que se aferra a la primera tabla que encuentra, por débil que sea, en el afán de salvar su vida.

En el último período de sesiones de la Asamblea General, expliqué el procedimiento seguido para obtener que en la designación de Secretario General, los miembros permanentes del Consejo pudiesen interponer el veto⁷. El Comité respectivo había aceptado una disposición contraria, pero la delegación de la URSS reclamó; la cuestión fué considerada nuevamente y se aprobó una resolución especial que no fué incluida en la Carta y que autoriza la interposición del veto en la elección del referido funcionario.

Mi argumentación se basaba en que, por ser la redacción del Artículo 97 exactamente igual a la del Artículo 4, si la Conferencia de San Francisco hubiese querido establecer la misma disposición, o sea la posibilidad de interponer el veto en lo referente a la admisión de nuevos Miembros, hubiese aprobado una resolución al efecto. Si no lo hizo es porque no quiso tal cosa; y es evidente que no la quiso porque, como lo demostraré dentro de un instante, resolvió todo lo contrario al dar la interpretación auténtica del referido Artículo 4.

Se ha afirmado, con tal motivo, que mi argumentación se vuelve contra mi propia tesis. No puedo evitar que se arguya de esa manera y lo lamento por quienes así proceden, pero los hechos dicen otra cosa, y el buen sentido también. Para

dos casos que aparecen en la Carta sometidos a un procedimiento igual, la Conferencia resolvió que en uno de ellos, el del Secretario General, podría utilizarse el veto, mientras que en el otro, el de la admisión de nuevos Miembros, el Consejo está obligado a pronunciarse en favor o en contra de la recomendación y la Asamblea tiene atribuciones para rechazar las solicitudes favorablemente recomendadas y para aceptar las solicitudes desfavorablemente recomendadas, lo cual implícitamente excluye el empleo del veto. Mi argumento, pues, demuestra mi tesis y no la contradice, como se ha pretendido.

Pero si se puede excusar a la Conferencia por lo resuelto a propósito del Secretario General, en virtud de que este funcionario debe gozar de la confianza de ambos órganos, uno de los cuales, el Consejo de Seguridad, funciona permanentemente, hay que aplaudirla calurosamente por haber dejado librado al criterio exclusivo de los Miembros de la Organización la aceptación o el rechazo de las solicitudes de admisión de nuevos Miembros, puesto que esta cuestión es de la competencia exclusiva de la Asamblea.

Se ha afirmado que la Carta reconoce solamente dos procedimientos para votar en el Consejo de Seguridad y que, en consecuencia, siendo la admisión de nuevos Miembros una cuestión de fondo, el voto de los cinco miembros permanentes es indispensable para adoptar recomendaciones positivas. Esta afirmación es equivocada y el error es casi inexcusable porque la verdad aparece escrita en la Carta con toda claridad. La Carta reconoce por lo menos cuatro maneras de votar en el Consejo de Seguridad. Además de las dos a que se refiere el Artículo 27, el Consejo elige los magistrados de la Corte Internacional de Justicia con sólo seis votos cualesquiera y autoriza la convocatoria de la Conferencia General prevista en el Artículo 109, con sólo siete votos cualesquiera. Estoy seguro de que mis oponentes no han de aceptar que la reforma de la Carta no sea una cuestión de fondo.

Permítaseme ahora hacer una pequeña digresión acerca de la manera de votar en el Consejo de Seguridad. Acabo de demostrar que existen cuatro. Alguien había afirmado, para combatir mi tesis, que sólo existen dos. No son de extrañar estas disidencias; no falta quien acepte que no existe sino uno sólo, la regla de la unanimidad. El doble veto suprime todas las cuestiones de procedimiento.

Se ha dicho que, aun en el caso de ser aceptadas, las recomendaciones desfavorables requerirían también siete votos, incluidos los de los cinco miembros permanentes, y que, en tal caso, mi tesis no habría alcanzado mejor fortuna. Es evidente que con argumentos de esta clase —en los que no se sabe qué admirar más, si el desenfado de quienes los formulan o la inocencia en que suponen sorprender a sus interlocutores— las cuestiones se oscurecen en vez de iluminarse.

Cuando se vota si se recomienda o no una solicitud, unos votan a favor y otros en contra; si los primeros alcanzan a siete, la solicitud queda favorablemente recomendada, cualquiera que sea el número de los que votaron en contra; si no alcanza a siete, la solicitud queda desfavorablemente recomendada, cualquiera que sea el número de los que votaron en favor y en contra.

Estas tentativas de votar dos veces la misma cosa, una vez en un sentido y otra vez en el sentido contrario, invitan a pensar que ciertos espíritus no comprenden el voto por mayoría; sólo conciben el voto por unanimidad y revelan dos tendencias de difícil, por no decir imposible, reconciliación.

Y llego al final de mi exposición. En el último período de sesiones de la Asamblea General me re-

⁷ Véase *Documentos Oficiales de la primera parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Comisión Política Ad Hoc*, 6a. sesión.

ferí a las actas de la Conferencia de San Francisco⁸, y afirmé que consta en ellas un dictamen del Comité Consultivo de Juristas, según el cual la Asamblea podría aprobar una solicitud de admisión desfavorablemente recomendada por el Consejo de Seguridad. Todos podemos equivocarnos y estamos sujetos, en este caso, a ser rectificadas. Hombre de ciencia, sé que el error es humano y que la verdad de hoy debe ceder paso a una nueva verdad, adquirida en el día de mañana. Pero no puedo aceptar rectificaciones hechas a la ligera. Me abstengo de calificarlas, porque debo aceptar que fueron hechas de buena fe; pero no puedo dejar pasar sin protestas que se haya inducido en error a los demás.

En la reunión celebrada el 19 de junio de 1945 por el Comité I de la Comisión II, que fué la que consideró las cuestiones referentes a estructura y procedimiento de la Asamblea General, dicho Comité estudió una revisión del texto que habría de reemplazar al párrafo 2 de la sección B del capítulo V de las propuestas de Dumbarton Oaks. He aquí lo que refiere el acta de la reunión. La versión inglesa figura en la página 495 del volumen VIII de los *Documentos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre organización internacional*; la versión francesa figura en la página 498 del mismo volumen. El acta dice así:

“El Comité consideró una revisión del texto de este párrafo que estuvo a consideración del Comité de Coordinación, con el propósito de determinar si el texto propuesto debilitaba de algún modo el poder de la Asamblea General para admitir nuevos Miembros a recomendación del Consejo de Seguridad.

“El Comité fué informado de que el nuevo texto, según la opinión del Comité Consultivo de Juristas, no debilitaba el derecho de la Asamblea para aceptar o rechazar una recomendación para la admisión de un nuevo Miembro o —señalo a la atención de los miembros del Consejo lo que sigue— una recomendación destinada a que un determinado Estado no fuese admitido en las Naciones Unidas.

“El Comité decidió que esta interpretación fuera incluida en las actas como la única que debería ser dada a esta disposición de la Carta, y sobre esta base” —nuevamente señalo a la atención de los miembros del Consejo lo que sigue— “aprobó el texto tal cual había sido sugerido por el Comité de Coordinación.”

El texto aprobado por el Comité —no por la Secretaría o por el Presidente como se ha afirmado— fué aprobado sucesivamente por la Comisión II y por la Conferencia, e incorporado a la Carta. Se trata del famoso párrafo 2 del Artículo 4. Esto es, indudablemente, la interpretación auténtica, y de las actas de la Conferencia de San Francisco se deduce claramente que la doctrina que estoy sosteniendo es

la correcta; las palabras no tienen sino un solo significado.

Y ahora, dos conclusiones que no admiten réplica. En primer lugar, cuanto yo afirmé acerca de los documentos de la Conferencia de San Francisco era exacto y prueba; como que dos por dos son cuatro, que el Consejo de Seguridad está obligado a emitir una recomendación favorable o desfavorable y que la Asamblea está habilitada para rechazar al peticionante, en el primer caso, y para admitirlo, en el segundo.

En segundo lugar, el tercer párrafo del acta leída establece sin lugar a dudas la única interpretación que debemos dar al párrafo 2 del Artículo 4 del Capítulo II de la Carta. Se trata de la interpretación auténtica de esa disposición, como que ha sido hecha por los autores de la Carta y en consecuencia puede y debe ser adoptada por todos los Miembros de las Naciones Unidas, y especialmente por aquellos que creen en la conveniencia de reforzar el prestigio de la Organización con la admisión del mayor número de Estados que sea posible.

Algunos representantes se preguntan si la Asamblea General puede interpretar la Carta en forma compulsiva y demuestran sus dudas al juzgar esa cuestión. Deseo recordarles que la Asamblea lo hace a cada instante, puesto que lo mismo la interpreta absteniéndose de hacerlo, por temor de equivocarse o por otros temores sobre los cuales yo no quiero insistir. Tal procedimiento es lamentable porque permite a los más decididos tratar de imponer sus propias interpretaciones.

Es regla general de derecho, aplicable en estos casos, que cuando la interpretación no está expresamente prohibida está implícitamente admitida, y que los cuerpos colegiados tienen el derecho y el deber de aplicar las disposiciones de sus estatutos estableciendo, de tiempo en tiempo, reglas de interpretación para los casos dudosos. Lo que los cuerpos colegiados no pueden hacer es cruzarse de brazos y permanecer en la inacción cuando las circunstancias exigen lo contrario y esto no excluye ni el estudio, ni la prudencia, ni el asesoramiento; tampoco excluye la rectificación de posibles errores.

Solamente Dios y el diablo son infalibles. Dios, por definición, y el diablo porque no está dispuesto a confesar su error, aun cuando esté convencido de haberlo cometido. Demás está decir que no pretendo comparar a nadie con Dios; pero no estoy seguro de que, buscando bien, no pudiéramos encontrar algunos que se parecen al diablo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Puesto que ningún otro representante desea tomar la palabra, levantaremos la sesión. Creo que será difícil que algunos miembros puedan asistir a la sesión de mañana, en tanto que otros no podrán reunirse el lunes. Si no hay objeciones, propongo que el Consejo se reúna el martes 21 de junio a las 15 horas.

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.

⁸ Véase *Documentos Oficiales de la primera parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Comisión Política Ad Hoc*, 6a. y 11a. sesiones.

AGENTES DE VENTA DE LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

ALEMANIA

R. Eisenschmidt, Schwanthaler Strasse 59, Frankfurt/Main.
Elwert & Meurer, Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.
Alexander Horn, Spiegelgasse 9, Wiesbaden.
W. E. Saarbach, Gertrudenstrasse 30, Köln (1).

ARGENTINA

Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.

AUSTRALIA

Melbourne University Press, 369/71 Lonsdale Street, Melbourne C.1.

AUSTRIA

Gerald & Co., Graben 31, Wien, 1.
B. Willerstorff, Markus Sittikusstrasse 10, Salzburg.

BELGICA

Agence et Messageries de la Presse, S.A., 14-22, rue du Persil, Bruxelles.
W. H. Smith & Son, 71-75, boulevard Adolphe-Max, Bruxelles.

BIRMANIA

Curator, Govt. Book Depot, Rangoon.

BOLIVIA

Librería Selecciones, Casilla 972, La Paz.

BRASIL

Livraria Agir, Rua Mexico 98-B, Caixa Postal 3291, Rio de Janeiro.

CEILAN

Lake House Bookshop, Assoc. Newspapers of Ceylon, P.O. Box 244, Colombo.

COLOMBIA

Librería Buchholz, Bogotá.
Librería Nacional, Ltda., Barranquilla.
Librería América, Medellín.

COREA

Eul-Yoo Publishing Co., Ltd., 5, 2-KA, Chongno, Seoul.

COSTA RICA

Imprenta y Librería Trejos, Apartado 1313, San José.

CUBA

La Casa Belga, O'Reilly 455, La Habana.

CHECOSLOVAQUIA

Československý Spisovatel, Národní Třída 9, Praha 1.

CHILE

Editorial del Pacífico, Ahumada 57, Santiago.
Librería Ivens, Casilla 205, Santiago.

CHINA

The World Book Co., Ltd., 99 Chung King Road, 1st Section, Taipei, Taiwan.
The Commercial Press, Ltd., 211 Honan Rd., Shanghai.

DINAMARCA

Einar Munksgaard, Ltd., Nørregade 6, København, K.

ECUADOR

Librería Científica, Guayaquil y Quito.

EL SALVADOR

Manuel Navas y Cia., 1a. Avenida sur 37, San Salvador.

ESPAÑA

Librería Mundi-Prensa, Castello 37, Madrid.
Librería Bosch, 11 Ronda Universidad, Barcelona.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

International Documents Service, Columbia University Press, 2960 Broadway, New York 27, N. Y.

ETIOPIA

International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Ababa.

FILIPINAS

Alema's Book Store, 769 Rizal Avenue, Manila.

FINLANDIA

Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki.

FRANCIA

Editions A. Pédone, 13, rue Soufflot, Paris (Ve).

GHANA

University College Bookshop, P.O. Box 4, Achimota, Accra.

GRECIA

Kauffmann Bookshop, 28 Stadion Street, Athènes.

GUATEMALA

Sociedad Económico-Financiera, 6a. Av. 14-33, Ciudad de Guatemala.

HAITI

Librairie "A la Caravelle", Port-au-Prince.

HONDURAS

Librería Panamericana, Tegucigalpa.

HONG KONG

The Swindon Book Co., 25 Nathan Road, Kowloon.

INDIA

Orient Longmans, Calcutta, Bombay, Madras, New Delhi y Hyderabad.
Oxford Book & Stationery Co., New Delhi y Calcutta.

P. Varadachary & Co., Madras.

INDONESIA

Pembangunan, Ltd., Gunung Sahari 84, Djakarta.

IRAK

Mackenzie's Bookshop, Baghdad.

IRAN

"Guity", 482 Ferdowsi Avenue, Teheran.

IRLANDA

Stationery Office, Dublin.

ISLANDIA

Bokaverzlun Sigfusar Eymundssonar H. F., Austurstraeti 18, Reykjavik.

ISRAEL

Blumstein's Bookstores, Ltd., 35 Allenby Road, Tel Aviv.

ITALIA

Librería Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Firenze, y Lungotevere Arnaldo da Brescia 15, Roma.

JAPON

Maruzen Company, Ltd., 6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokyo.

JORDANIA

Joseph I. Bahous & Co., Dar-ul-Kutub, Box 66, Amman.

LIBANO

Khayat's College Book Cooperative, 32-34, rue Bliss, Beirut.

LIBERIA

J. Momolu Kamara, Monrovia.

LUXEMBURGO

Librairie J. Schummer, Luxembourg.

MARRUECOS

Bureau d'études et de participations industrielles, 8, rue Michaux-Bellaire, Rabat.

MEXICO

Editorial Hermes, S.A., Ignacio Mariscal 41, México, D.F.

NORUEGA

Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustsgt. 7A, Oslo.

NUEVA ZELANDIA

United Nations Association of New Zealand, C.P.O. 1011, Wellington.

PAISES BAJOS

N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, 's-Gravenhage.

PAKISTAN

The Pakistan Co-operative Book Society, Dacca, East Pakistan.

Publishers United, Ltd., Lahore.

Thomas & Thomas, Karachi, 3.

PANAMA

José Menéndez, Apartado 2032, Av. 8A, sur 21-58, Panamá.

PARAGUAY

Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pie. Franco No. 39-43, Asunción.

PERU

Librería Internacional del Perú, S.A., Lima.

PORTUGAL

Livraria Rodrigues, 186 Rua Aurea, Lisboa.

REINO UNIDO

H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, London, S.E.1.

REPUBLICA ARABE UNIDA

Librairie "La Renaissance d'Egypte", 9 Sh. Adly Pasha, Cairo.

REPUBLICA DOMINICANA

Librería Dominicana, Mercedes 49; Ciudad Trujillo.

SINGAPUR

The City Book Store, Ltd., Collyer Quay.

SUECIA

C. E. Fritze's Kungl. Hovbokhandel A-B, Fredsgatan 2, Stockholm.

SUIZA

Librairie Payot, S.A., Lausanne, Genève.

Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zürich 1.

TAILANDIA

Pramuan Mit, Ltd., 55 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.

TURQUIA

Librairie Hachette, 469 istiklal Caddesi, Beyoglu, Istanbul.

UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS

SOVIETICAS

Mezhdunarodnaya Knizhka, Smolenskaya Plushchad, Moskva.

UNION SUDAFRICANA

Van Schaik's Bookstore (Pty.), Ltd., Box 724, Pretoria.

URUGUAY

Representación de Editoriales, Prof. H. D'Elia, Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo.

VENEZUELA

Librería del Este, Av. Miranda, No. 52, Edf. Galipán, Caracas.

VIET-NAM

Librairie-Papeterie Xuân Thu, 185, rue Tu-Do, B.P. 283, Saigon.

YUGOSLAVIA

Cankarjeva Založba, Ljubljana, Slovenia.
Državno Preduzeće, Jugoslavenska Knjiga, Terazije 27/11, Beograd.
Prosvjeta, 5, Trg. Bratstva i Jedinstva, Zagreb.

[5952]

En aquellos países donde aún no se han designado agentes de venta los pedidos o consultas deben dirigirse a: Sección de Ventas y Distribución, Naciones Unidas, Nueva York (EE.UU. de A.); o Sección de Ventas, Oficina de las Naciones Unidas, Palacio de las Naciones, Ginebra (Suiza).